

*"The invention of writing and of a convenient system of records on paper has had a greater influence in uplifting the human race more than any other intellectual achievement in the career of man. It was more important than all the battles ever fought and all the constitutions ever devised"*

J H Breasted

The Conquest of Civilisation <sup>1</sup>

Los primeros estudios arqueológicos publicados sobre el origen del lenguaje gráfico -escritura primitiva- fueron publicados en la década de 1950 en la Universidad de Chicago, y se postulaba en ellos que la escritura había tenido un origen en Mesopotamia -comprendiendo lo que actualmente se conoce como Irak y parte de Siria- y se había esparcido desde allí, en forma centrífuga hacia Mediano y Lejano Oriente. Por casi treinta años, dicha hipótesis se mantuvo como un concepto establecido. Nuevos hallazgos arqueológicos surgidos desde la década de 1980, sin embargo cambiarían el paradigma del origen del lenguaje escrito por un modelo de orígenes paralelos, distinguiendo un polo en Medio Oriente (Egipto y Mesopotamia en alrededor de 3550 a 3200 AC) y China y Mesoamérica posteriormente (alrededor de 1200 AC). Este hallazgo tiene, por supuesto, implicancias antropológicas enormes, pues establece que culturas no conectadas entre sí evolucionaron hacia la escritura como corolario de una necesidad, probablemente coincidiendo con el establecimiento de los cambios de hábitos de pueblos nómades a sedentarios y el origen de la agricultura, como lo demuestra una gran cantidad de evidencia que en la actualidad se mantiene en el Museo del Instituto Oriental, no casualmente dependiente asimismo de la U. de Chicago.

La escritura, expresión natural de nuestra evolución como especie, marcará un punto de inflexión en nuestro devenir y en nuestra historia. Los antiguos lo consideraban "un regalo de los dioses", regalo que nos permite registrar, conservar, difundir y transmitir nuestra experiencia humana de una manera inimaginable de otra forma, retroalimentando nuestra forma de organizar y conceptualizar nuestros pensamientos, conocimientos y vivencias y redefiniendo así probablemente nuestra historia, que es para algunos nuestra impronta esencial como especie, expresado magistralmente por Ortega y Gasset : "el hombre no es naturaleza sino historia"<sup>2</sup>.

Pero la escritura por sí sola no bastará, ni la información que ella comunica y conserva: el vehículo es casi tan importante como el contenido. El vehículo original de la palabra escrita en la antigua Mesopotamia fue la tabla de arcilla, mejorada por los egipcios en el papiro, y cambiada por el pergamino, en la ciudad de Pérgamo<sup>3</sup>, próxima al Egeo, en un proceso que tomó 3000 años. Mientras esta evolución se daba en el vehículo, también cambiaba la simbología: del pictograma al ideograma, y de éste al fonograma, estructura moderna de la escritura.

El segundo salto evolutivo importante ocurrió durante los siglos I a V DC en el seno del Imperio Romano, con el advenimiento del "liber", material obtenido de la corteza de árboles y el *Codex*, precursor del libro moderno, que cambia la estructura de transmisión lineal de los papiros hacia una organizada en capítulos y secciones, lo que le da al escrito estructura y jerarquía, que se mantendría durante toda la Edad Media, con copias desarrolladas manualmente. Así, la segunda piedra evolutiva había empezado a rodar con el advenimiento del "libro como objeto" tal como lo conocemos hoy.

El tercer hito significativo de esta historia ocurre durante el siglo XV, en Estrasburgo, en cuyo taller, Johannes Gutenberg construye la primera imprenta, que permitiría producir el libro en forma industrial en un proceso descrito por él como "*Das Werk der Bucher*". Con ello se iniciaría la difusión del conocimiento a precios financiados por el ciudadano común. Eran los albores del Renacimiento.

El libro, de fácil producción a niveles industriales, permitiría a partir de entonces difundir a todo el mundo el conocimiento acumulado. Sin duda, uno de los temas más antiguos tratados en textos escritos fue el conocimiento médico. Así, el primer texto médico conocido fue escrito como papiro, *Papiro Kahoun*, en el año 1950 AC en Egipto y constaba de tres secciones: medicina humana, medicina veterinaria

(1) Breasted JH. (1926). *The Conquest of Civilization*. Harper & Brothers, New York.

(2) Ortega y Gasset J. (1940). *Historia como sistema*. Madrid.

(3) Próxima a la actual Bergama, en Turquía



y matemáticas, antecediendo al conocido *Papiro de Ebers*<sup>4</sup> (1500 AC). Desde éste último, la primera publicación regular periódica de conocimiento médico tendría que esperar 3000 años, apareciendo bajo el título de *Nouvelles Découvertes* en París, en 1679. A fines del siglo XVIII, el mundo contaba con 63 revistas médicas: 55 alemanas, 4 inglesas, 3 francesas y 1 en el Nuevo Continente: *The Medical Repository*, fundada en 1797. En 1812, se publicaría el primer número de *The New England Journal of Medicine* en Boston.

En la actualidad, disponemos de más 2600 publicaciones periódicas en ciencias biomédicas, algunas de ellas con formato de revistas clásicas y, muchas otras en un formato completamente desconocido para Gutenberg: el formato digital, creación que constituye un cuarto hito significativo en la historia de la escritura. Este volumen de revistas genera más de 350.000 artículos por año y esta cifra sigue creciendo. En términos informáticos, esta cantidad de publicaciones constituye alrededor de 52.5 GB (gigabytes) de información nueva por año seleccionada y editada, constituyendo el área de conocimiento con mayor generación de información, y representando un desafío muy importante en la gestión del conocimiento para todas las bibliotecas del mundo.

Nuestra *Ars Medica* renace hoy, continuando el espíritu del *Boletín de la Escuela de Medicina UC*, *Boletín del Hospital Clínico UC* y la misma *Ars Medica* en su primera etapa. Renace en parte con el peso de su propia historia y con los desafíos completamente nuevos del

presente. La pregunta obvia es colocar en la perspectiva de la historia, es decir de la generación actual de conocimiento biomédico, la utilidad o necesidad de una nueva publicación. Creemos que esta respuesta es afirmativa, no solo porque en los diversos niveles de la literatura médica hay espacio ilimitado para el conocimiento, sino porque desde un punto de vista epistemológico siempre existirá espacio y necesidad de nuevas miradas y análisis del conocimiento biomédico.

A través de nuestra revista, desde la Facultad de Medicina UC, con la cosmovisión de la ciencia biomédica actual mantendremos en forma permanente un nuevo portal de conocimiento de las ciencias de la salud, esperando que cual estructuras proteicas de complejidades espaciales crecientes, todos los niveles del conocimiento biomédico tengan lugar en esta nueva y permanente *Ars Medica*.

Esperamos que todos usemos y disfrutemos esta publicación que renace.

**Dr. Roberto Jalil Milad**

Editor

*Ars Medica*

Santiago, diciembre 2015

---

(4) Actualmente conservado en la Biblioteca de la Universidad de Leipzig